

Críticos pero dependientes: cómo interpretan los jóvenes las noticias de televisión (el impacto de los hechos de Ceuta y Melilla)

Enric Prats y Elisabet Higuera¹

■ *El artículo hace referencia a una investigación realizada con jóvenes de secundaria para estudiar el impacto que les causaron las noticias de los incidentes de Ceuta y Melilla, que centraron la agenda informativa en octubre de 2005. El trabajo de campo fue llevado a cabo entre dos y tres meses tras decaer el interés informativo con el objetivo de averiguar el peso dejado, tanto en términos de representaciones y de valores sobre los hechos en sí como en cuanto al tratamiento mediático. La metodología parte del supuesto que cuando enfrentamos a la gente joven con imágenes como las que se pudieron ver en aquellos informativos y lo hacemos en grupo y de manera reflexiva, se proporcionan unas destrezas de comprensión crítica que, quizás, en otros espacios, como la escuela o la familia, no se han producido; de esta manera, los prejuicios y estereotipos “espontáneos” son puestos a prueba con la crudeza de las imágenes y contrastados con la reflexión conjunta. Una de las conclusiones a discutir es que los participantes muestran indicios de capacidad crítica pero a la vez presentan confusiones y una perspectiva parcelada de los hechos; al final del artículo se debate sobre el grado en el que los medios contribuyen a construir esta visión parcial y atomizada.*

Palabras clave

Inmigración, impacto mediático, juventud, tratamiento informativo

Enric Prats y Elisabet Higuera

Miembros del Grupo de Investigación en Educación Moral (GREM) de la Universidad de Barcelona

Planteamiento del problema y estado de la cuestión

En el contexto de la investigación sobre el tratamiento informativo de los incidentes de la valla fronteriza de Ceuta y Melilla, de octubre de 2005, coordinada desde la Mesa de la Diversidad del Audiovisual, del Consejo del Audiovisual de Cataluña, este artículo presenta y discute los resultados de una investigación sobre el impacto producido en gente joven, alumnos de enseñanza secundaria obligatoria y de bachillerato. Queremos enmarcar el problema de esta investigación desde tres tópicos: los estudios sobre el impacto o los efectos de la televisión; el hecho migratorio y su presencia en los medios, y el marco pedagógico idóneo para un tratamiento esmerado de la educación en comunicación audiovisual.

1. Estudios sobre impacto y efectos de la televisión

La investigación en medios audiovisuales ha tenido tradicionalmente dos grandes objetos de estudio: la elaboración del mensaje y la recepción de este mensaje en los espectadores. El primero hace referencia a los procesos de diseño y ejecución de los productos audiovisuales, que reúne elementos tan dispares como el análisis del discurso, las matrices ideológicas subyacentes, los requerimientos técnicos empleados, y el estudio de los agentes y grupos económicos que sostienen los medios; de manera muy resumida, se estudia cómo y por qué se elaboran los productos audiovisuales. El segundo gran objeto de estudio se refiere a cómo y qué llega al público, qué efectos generan estos productos y, en definitiva, qué consecuencias son atribuibles a la intervención de los medios audiovisuales. Nos centramos en este segundo ámbito.

Dejando a un lado las teorías que niegan de raíz que la

televisión tenga una importancia tan grande para la vida de las personas y que no admiten por lo tanto su relevancia, podemos esquematizar el estudio de los efectos de los medios en tres líneas: a) centrada en el estudio de los efectos individuales en las áreas cognitiva, emocional y conductual; b) centrada a estudiar, más que efectos concretos y específicos, el ambiente vital que generan los medios en los sujetos, en cuanto a estilo de vida, prioridades, valores, etc.; c) la que estudia las condiciones de recepción del mensaje, tanto en términos individuales como las referidas al entorno directo de relaciones. Todas estas presunciones se sitúan al margen del debate de si existe intencionalidad por parte de los medios de producir determinados efectos en los sujetos y del tiempo previsto o no de este impacto². Así, al margen de la publicidad, que sería el exponente principal de la intencionalidad de activar o inhibir determinadas conductas, se trata de averiguar si los informativos, quieran o no, tienen una capacidad más o menos precisa de incidir en la agenda de preocupaciones de los sujetos, en la construcción de sus percepciones y representaciones del mundo, y en definitiva en la elaboración de sus mapas o escalas de valores, entre otros aspectos³.

La tipología de efectos de la investigación científica se puede resumir en cuatro grandes ámbitos de interés (WIMMER y DOMINICK 2000): efectos antisociales y pro-sociales del contenido de los medios; usos y gratificaciones de los consumidores y consumidoras; establecimiento de agenda por parte de los medios; y cultivo de las percepciones de la realidad social. El primero de estos ámbitos es el que ha invertido más esfuerzos, en una proporción que se cuantifica de cuatro a uno en comparación con las demás, en que los estudios sobre los efectos de la violencia han tenido un papel prominente⁴. En relación con los usos y gratificaciones de los consumidores, las investigaciones en este ámbito se centran en la obtención de datos sobre los hábitos televisivos de los telespectadores asociados a determinados patrones de consumo, que los programadores usan para ajustar sus parrillas televisivas. El tercer ámbito de interés, el establecimiento de agenda por parte de los medios, es el que seguramente entronca más con los intereses de la investigación que se presenta en este artículo; este interés investigador tiene casi un siglo, cuando Lippmann, en 1922, "sugiere que los medios audiovisuales

son responsables de las imágenes en nuestras mentes" (WIMMER y DOMINICK 2000); en estos estudios se agrupan los temas de la programación en amplias categorías y se mide el tiempo que dedica cada operador; se obtienen los patrones de intereses de la población con encuestas demoscópicas y se extraen los correlatos significativos entre los temas de más presencia mediática y las preocupaciones expresadas en las encuestas de opinión. El último ámbito de interés también presenta puntos a considerar para la investigación que presentamos, en concreto, la consideración que lo que se aprende a través de los medios se generaliza, a veces de forma incorrecta, en el ambiente social; la idea central es que la televisión cultiva o prepara las percepciones de la realidad: por ejemplo, se han presentado evidencias según las cuales los televidentes con más consumo televisivo sobrestiman la presencia de violencia a la calle y se consideran ellos mismos posibles víctimas de actos criminales.

Así, en relación con el impacto o los efectos de los medios, desde el punto de vista metodológico, su análisis ha seguido tres líneas alternativas básicas, según la disciplina científica y los intereses en juego: estructural, conductista y cultural. La tradición estructural está más arraigada en enfoques centrados en los media, y ha intentado averiguar los efectos de la televisión por medio de encuestas de opinión o de audiencia (WOLF 1992). La tradición conductista, propia de la psicología y en concreto de la psicología social, se ha centrado más en las repercusiones sobre la conducta de miembros socialmente definidos, por la vía de metodologías experimentales, observaciones participantes y análisis de contenidos. En último término, la tradición cultural, proporcionada por la sociolingüística y la antropología, a medio camino entre enfoques sociocéntricos y mediocéntricos, incide en el análisis de casos con metodologías cualitativas para obtener información relevante para comprender en profundidad casos y situaciones particulares, en lugar de generalizaciones (McQUAIL 1994).

En un punto de confluencia de las tradiciones mencionadas, entendemos que la persona audiovisualmente competente reelabora y recodifica el mensaje en función de determinadas variables individuales, pero existen condiciones sociales que pueden modificar o relativizar el impacto inicial, variables que podemos captar a través de

los cuestionarios en profundidad, de los grupos de discusión y de las observaciones participantes. Con la combinación de las tres técnicas de análisis estamos en condiciones de obtener datos relevantes del proceso de reconstrucción de los significados.

En concreto, cuando se trata de estudiar los mecanismos de discriminación de la diversidad cultural y, especialmente, de personas inmigrantes, es necesario valorar cómo los medios audiovisuales reproducen, y quizás sobredimensionan, determinadas discriminaciones que ya se producen en el tejido social. Así, es importante observar cómo esta reproducción de la discriminación social, por visibilización de estereotipos negativos, por invisibilización, y por uso de lenguaje discriminatorio, se materializa en los diversos formatos televisivos (ficción, informativos, publicidad, concursos, panópticos, zápings, programas contenedor, etc.), tanto en programas generalistas dirigidos a toda la población como en la programación específica para segmentos concretos (juveniles, deportivos, tercera edad, etc.).

Es decir, más que un problema a resolver, la inmigración es un reto que hay que saber encajar en todas las escalas y niveles de la sociedad; que existan discriminaciones en varios ámbitos sociales no es atribuible, sin más ni más, a la televisión, pero sí es cierto que la televisión tiene una responsabilidad especial en todo este asunto.

2. El fenómeno migratorio en la televisión

La preocupación por la imagen de la inmigración y de la diversidad cultural en los medios audiovisuales ha sido una constante los últimos años, tanto desde la óptica profesional como académica, y también, pero en menor medida, de los operadores y de la Administración⁵. Los focos abiertos han sido, por ejemplo, emplear un lenguaje adecuado en noticias e informaciones, evitar espectacularizaciones y simplificaciones, enfatizar las noticias positivas minimizando las negativas, contrastar las fuentes y dar voz a los protagonistas, tomar conciencia, en definitiva, de la responsabilidad social de los medios en la construcción de una sociedad multi o intercultural⁶. Parémonos un momento.

Mencionar la condición de inmigrante, o en términos más concretos, “el grupo étnico, el color de la piel, el país de

origen, la religión o la cultura”, cuando no es estrictamente imprescindible para la comprensión de una noticia, es una práctica que hay que evitar⁷. Se parte del principio que, para una correcta comprensión del hecho, el espectador o lector de la noticia requiere del máximo de información disponible para conocer las motivaciones o causas que lo han provocado y para que pueda determinar las repercusiones de todo orden que se pueden producir, tanto de alcance general como particular. Sin embargo, Giró recuerda, refiriéndose a las reiteradas conexiones informativas entre inmigración y delincuencia, que “el problema es cómo evitar la contribución al discurso racista sin abandonar los modelos explicativos de los hechos, particularmente, la explicación de la motivación del delito y de las razones que han llevado a la comisión del mismo”, y remarca la necesidad, como también lo hace el Manual de estilo, de apelar a la reflexión para evitar el reduccionismo y la espectacularización.

El hecho migratorio no es un fenómeno reciente en ninguna sociedad y siempre ha generado intensos debates y controversias. Sin duda, en la génesis del conflicto hay que buscar la condición de extraño o extranjero, o de modo más amplio y vago, la categoría del otro⁸, que ha disfrutado de una doble consideración: por un lado, como amenaza de nuestro sistema de vida y de valores, personajes omnipotentes preparados para superar mil dificultades y dispuestos a robarnos el trabajo y las pertenencias, pero también a disolver nuestra identidad; delincuentes y extraños, que todo lo puedan debido a su miedo y desesperación; por el otro lado, como fuente de ingresos que nos pueden ayudar a llenar la cesta, como turistas o pensionistas que aportan riqueza, pero también como fuente de nuevas ideas⁹. El discurso blando sobre la diversidad cultural y la inmigración, a menudo con toques caritativos y paternalistas, también ha querido positivar el fenómeno migratorio, recordando la necesidad de acoger a jóvenes cotizantes para asegurar la caja del estado del bienestar¹⁰.

Es obvio que la inmigración no es noticiable en sí misma sino por las repercusiones que genera en la sociedad de acogida. En otras palabras, que doscientas personas salten una valla no es noticia, como tampoco lo es que doscientas pateras naveguen por el mar o que doscientos mil viajeros entren por el aeropuerto en un mes; lo que es noticia es el miedo y la desesperación de sus protagonistas, y espe-

cialmente el contexto de ilegalidad y de peligrosidad social en que se ven enmarcados estos protagonistas, porque las consecuencias de todo son imprevisibles. Aquí se presenta la morbosidad de la inmigración como noticia, en esta incertidumbre de presente y de futuro.

Por lo tanto, a pesar del énfasis para eliminar la adscripción étnica y religiosa o la procedencia geográfica de los actores de una noticia, cuando se trata de informar sobre los flujos migratorios no ha de extrañar a nadie que la cobertura mediática se centre más que en los hechos negativos en sí o en sus causas¹¹, en las insinuaciones sobre el impacto directo, a medio o largo plazo, en la sociedad de acogida: “los tenemos aquí”, pero todavía peor, “no nos los sacaremos de encima”.

Así las cosas, no se trataría, a nuestro entender, de luchar para eliminar estos atributos (en nuestro caso sería absurdo, por otro lado, y quizás contraproducente para la legitimidad de las fuentes), sino de considerar el incidente en su marco estricto: se han producido unos hechos, con unas causas y unas consecuencias. Informar de los tres ingredientes es una decisión ética.

El informador puede olvidar, por ejemplo, que el incidente viene desencadenado por una situación previa de injusticia (no hay que buscar estadísticas para adivinar que detrás de muchos delitos existe una estructura de desigualdad social), o incluso no vendría a cuento que el operador debiera cuestionar que saltar una valla fronteriza deba ser un delito (lo es, de hecho, y nadie cuestiona las leyes de extranjería), como también lo es llegar en patera o pasar el control del aeropuerto con visado de turista. Lo que no olvida el informador es que existe un cuerpo de Policía (marroquí o español, da igual) esperando para evitarlo (con la muerte, si es necesario) o para pillar a quienes han delinquido y depurar responsabilidades (deportación al desierto, en un centro de acogida). En esta trama, la narración es contundente y sin rendijas, puesto que el delito sólo puede haber sido cometido por personas inmigrantes, que cuando son pilladas el imaginario social cataloga rápidamente de delincuentes.

En definitiva, en las coberturas informativas es más que probable que la balanza se incline hacia el lado de los incidentes negativos y que se oculten o se olviden los hitos positivos protagonizadas por personas inmigrantes¹², como también su realidad cotidiana, que curiosamente puede

tener un muy elevado grado de coincidencia con la de una persona autóctona.

Nos interesa remarcar, de todas maneras, que la realidad migratoria, para la mayor parte de la sociedad, sólo es conocida a través de los medios masivos de comunicación. El conocimiento de esta realidad se produce, en gran medida, por las noticias y documentales, que suelen presentar un discurso ambivalente (negativo y tremendista, el primero; positivo y solidario, el segundo); además, la convivencia directa con personas inmigrantes muy a menudo desdice los tópicos. Parece que se confirme aquella aseveración de Trenaman y McQuail, que en 1961 indicaban que “la evidencia sugiere totalmente que la gente piensa *sobre* lo que se les ha dicho pero de ninguna forma piensa *lo que* se les ha dicho” (cursiva añadida por McQuail, 2000, p. 455).

En otras palabras, si bien es cierto que la mayoría de la gente conoce con una cierta precisión los hechos que estamos tratando a través del medio televisivo, y que el discurso mediático puede contribuir a construir o a reforzar un determinado imaginario social sobre la inmigración y una agenda de temas a discutir, no es menos cierto que cuando se dan ciertas condiciones el impacto definitivo puede quedar relativizado por dos elementos: la reflexión intersubjetiva, que permite comentar con otras personas las noticias y adscribirse o rechazar determinadas posiciones de grupo, y especialmente la posesión de habilidades y estrategias metacomunicativas, de codificación y decodificación del discurso, herramientas que suelen quedar explicitadas en los programas educativos¹³. Precisamente, nuestra posición se sitúa en esta última dimensión pedagógica.

3. Educación en comunicación audiovisual

En el proceso de construcción de la opinión se combinan los conocimientos estrictos de los incidentes con antecedentes más o menos parecidos, y también especialmente el conjunto de sensaciones personales que genera el tema en cuestión. Además, en cuanto a los incidentes concretos de Ceuta y Melilla, nos atrevemos a decir que la televisión, en informativos diarios o documentales específicos, ha sido el medio mayoritario por donde se ha conocido el relato de los hechos, y que la prensa escrita¹⁴ y las informaciones a

través de internet tienen todavía poco efecto en el conjunto de la población¹⁵. El conocimiento indirecto se obtiene, evidentemente, por interacciones sociales, con amigos, compañeros de trabajo, o conocidos y vecinos, que funcionan como multiplicadores y amplificadores de la narración. Precisamente, la población institucionalizada en procesos formales de formación, sean adultos o jóvenes, tiene la oportunidad, además, de contrastarlo con sus iguales, y además se pueden crear situaciones de aprendizaje reflexivo, preparadas de manera sistemática y metódica por un profesional de la educación.

La comprensión de la realidad y especialmente la valoración que se hace es un objetivo educativo ineludible y, en concreto, recogido en los programas escolares de los niveles obligatorios. No se trata de desarrollar una perspectiva negativa del medio televisivo, de eliminarla de la vida de la gente, objetivo absurdo y fuera de lugar, sino de tener la imaginación y la capacidad necesarias para diseñar herramientas educativas que permitan ayudar a construir una competencia audiovisual suficiente en el contexto actual. Por lo tanto, entendemos que, si hay que buscar responsabilidades sobre la incompetencia audiovisual de los telespectadores, podremos dirigirnos primero a déficits formativos y materiales de los profesionales de la educación, pero especialmente a una falta de sensibilidad de los responsables educativos, que no han sabido o no han querido desarrollar estrategias adecuadas en este sentido; y sólo en segundo término dirigiremos estas críticas a los medios de comunicación. Se puede apelar a la inexcusable función educativa de los medios, además de entretener e informar, pero ésta no es una de sus acciones ni fundadoras ni preferentes.

El Grupo de Investigación de Educación Moral¹⁶, en el que se ubica el trabajo que presentamos, ha desarrollado en los últimos años un marco conceptual y una metodología de trabajo, coherente con los planteamientos anteriormente expuestos, que hay que situar en una posición constructivista y dialógica, y que busca el pleno desarrollo de la personalidad moral del individuo en situaciones de interacción social. La hipótesis central es que la persona resulta competente, desde el punto de vista ético y moral, cuando despliega un conjunto de capacidades de construcción del yo, de convivencia y de reflexión sociomoral. En la construcción del yo, la persona desarrolla dimensiones

relacionadas con el autoconocimiento y la autoregulación, y se afirma en su autonomía como persona; en las capacidades de convivencia, la persona despliega dimensiones como por ejemplo la empatía, las habilidades sociales, el diálogo y el compromiso, y se afirma miembro de una comunidad capaz, además, de proyectarse y de proponer cambios; finalmente, en la reflexión sociomoral, la persona desarrolla las dimensiones de comprensión crítica y juicio moral, y se manifiesta capaz de entender y abordar situaciones éticamente comprometidas de especial relevancia social.

En la intersección de los tres ámbitos mencionados, las acciones de toma de conciencia, de toma de posición y de toma de decisiones, vinculadas a las áreas emocional, racional y volitiva, pueden constituir un dispositivo suficiente para que la persona tenga un trato seguro y confiado con los medios audiovisuales. Por lo tanto, no se trata, desde un punto de vista pedagógico, de proponer lecciones de moral, para hacer emerger los demonios escondidos en el medio televisivo, como decíamos, sino de convencer de que la mejor manera de ver la televisión es con las competencias necesarias y, sin duda, las herramientas que desarrollan su grado de comprensión crítica y de juicio moral son la mejor garantía en este sentido (MARTÍNEZ Y BUJONS 2001; PUIG 2004; PRADOS 2001).

Entendemos que sólo con códigos deontológicos sobre el tratamiento de noticias abordaremos una parte, importante pero insuficiente, del problema; hay que apostar por medidas de carácter proactivo que inciden en los procesos indicados. En esta línea, si bien el Consejo del Audiovisual de Cataluña (CAC) promueve recomendaciones a los operadores (sobre tratamiento y discriminación de personas, derechos de los usuarios, etc.) para que, en una sociedad abierta y democrática, den un tratamiento justo y equilibrado especialmente a aquellos sectores menos favorecidos desde el punto de vista social y mediático, esto resolvería parcialmente la situación. Es cierto que el CAC se ha esforzado para incrementar los mecanismos de protección pasiva, especialmente de los telespectadores jóvenes, por la vía de recomendaciones a las familias y sistemas de señalización de programas, que debe permitir una adecuada selección por parte de supuestos telespectadores informados y responsables. Pero más allá de las medidas de protección pasiva, entendemos que

es necesaria una protección activa orientada a asegurar la conformación de unos valores ajustados a la realidad sociocultural y a la realidad mediática del entorno, y orientada también a desarrollar unas determinadas competencias para disfrutar adecuadamente de los medios audiovisuales. Esta protección activa sólo podrá ser garantizada con una intervención educativa sistemática y metódica. La investigación que hemos llevado a término se sitúa en esta orientación activa para dar voz a los telespectadores jóvenes y adultos (CAC, 2005). Sin duda, la recepción del mensaje audiovisual debe tener un tratamiento claramente educativo.

3.1. Objetivos i metodología

La hipótesis central de la investigación es que, independientemente de las macroposiciones ideológicas radicadas en la narración mediática de los hechos, el grado de impacto de las noticias es menor si las condiciones de recepción permiten poner en discusión los hechos más significativos. El núcleo de la investigación es encontrar la metodología adecuada para averiguar hasta qué punto el tratamiento televisivo de hechos protagonizados por personas inmigrantes, una vez ha contribuido a construir o reforzar determinadas actitudes o valores, es susceptible de ser modificado por medio de alguna actividad formativa.

Los sujetos participantes en la investigación son jóvenes, de entre 14 y 17 años, estudiantes de educación secundaria obligatoria y bachillerato, de cinco centros públicos y concertados ubicados en Reus, Barcelona, Santa Coloma de Gramenet y Granollers. La muestra fue seleccionada a partir de la respuesta voluntaria de los responsables pedagógicos de los centros educativos, después de un llamamiento realizado por el grupo de investigación a varios centros que ya habían participado en un trabajo anterior del mismo grupo y sobre los cuales había depositadas ciertas garantías de interés, seriedad y rigor, tanto en el seguimiento de los tutores como por parte de los estudiantes. Según la opinión de los tutores, los estudiantes participantes presentan rasgos muy diversos, especialmente en cuanto a intereses académicos y personales, perfiles sociolingüísticos y aptitudes instrumentales como leer y escribir, elementos que deberán ser recuperados en la discusión de los resultados.

El dispositivo metodológico consta de los instrumentos

siguientes, que combina elementos cuantitativos y cualitativos:

- a) Encuesta en forma de cuestionario individual, administrada en web a través del entorno FormSite¹⁷, con preguntas cerradas, para recoger datos de los jóvenes sobre cuatro tópicos principales: 1) los temas que según ellos preocupan a la sociedad actual, su grado de pensamiento crítico, el grado de consumo televisivo y el grado de tolerancia; 2) la objetividad de los medios y el tratamiento mediático de la inmigración, siempre según los jóvenes; 3) el conocimiento y la gravedad de los incidentes de Ceuta y Melilla; 4) el tratamiento de los incidentes por parte de los informativos diarios de televisión.
- b) Grupo de discusión, anunciado como taller audiovisual, con tres momentos: lluvia de ideas inicial; visionado de un resumen de las noticias de Ceuta y Melilla (selección de 15-20 minutos de los informativos de noche de TVE-1, TV3, Antena 3 TV y Tele-5, a partir de las grabaciones proporcionadas por el CAC); discusión en común sobre el tratamiento informativo de los hechos de Ceuta y Melilla en las diferentes cadenas de televisión. Los datos se refieren a percepciones iniciales sobre los recuerdos de las imágenes de televisión relacionadas con los hechos de Ceuta y Melilla, al contraste de las percepciones iniciales con las imágenes del vídeo, a la valoración de las cadenas que habían tratado mejor los hechos y de las cadenas más sensacionalistas, más serias o que tenían más dimensión social, según la clasificación de Ferrés (2005).
- c) Encuesta final escrita, en forma de cuestionario individual, como conclusión del taller, con preguntas cerradas para observar la evolución del fenómeno y valorar el taller. Los datos recogidos en esta fase se refieren a la valoración global de las cadenas y específicamente de las que informaron mejor de los hechos, con más objetividad, y también la más sensacionalista; el análisis y la valoración de los titulares y de las imágenes más representativas de cada cadena, y la selección de las imágenes y del titular más adecuados para el conjunto de los incidentes.
- d) Observación en el desarrollo del taller por parte de miembros del grupo de investigación (uno o dos,

además del conductor del taller), para incidir en aspectos específicos del taller. Los datos recogidos en esta observación hacen referencia a indicadores de comprensión crítica desplegados por los estudiantes en el desarrollo del taller, tanto con relación a los hechos de Ceuta y Melilla como el tratamiento mediático de los hechos; a indicadores de cambio de actitudes en el momento de realización del taller, y a elementos atribuibles a la conducción y escenificación del taller que pudieran influir en su desarrollo.

e) Entrevista con los tutores de los grupos de jóvenes, con guión semiestructurado, para evaluar el desarrollo del taller. Los datos más importantes recogidos en estas entrevistas se refieren a rasgos generales del grupo (perfil sociolingüístico, actitudes de participación y cooperación en las tareas académicas, aptitudes instrumentales de lectura y escritura, capacidad crítica, etc.), conducción y desarrollo del taller, y resultados y satisfacción generales logrados.

4. Resultados

Presentamos los resultados de los elementos más relevantes de la investigación: grado de pensamiento crítico; consumo televisivo y grado de pensamiento crítico; conocimiento de los hechos; tratamiento de los hechos por parte de los noticiarios; tratamiento por cadenas; impacto final.

Grado de pensamiento crítico

Para determinar el grado de pensamiento crítico de la muestra, el cuestionario inicial recogía datos relativos a dos variables: adhesión a supersticiones o creencias populares, y opinión sobre la objetividad de los medios.

En cuanto al primero, se presentaban nueve afirmaciones que hacían referencia a supersticiones o creencias populares pero sin ninguna fundamentación, como por ejemplo: *Las personas más inteligentes son las que sacan mejores notas*, o bien, *En el primer acto sexual la chica no se puede quedar embarazada*.

En cuanto a la segunda variable, se preguntaba a los jóvenes si creían que todo lo que aparece en los informativos de televisión es todo el que sucede en realidad. Partiendo de las respuestas, se dividió la muestra en tres posiciones: floja, moderada y radical. Se incluyeron en la posición floja las respuestas *No lo sé* (2%) y *Sí* (5%) porque no hay ningún tipo de elemento de reflexión crítica. Se considera una respuesta moderada *Sí, pero cada cadena nos muestra la realidad dándonos su versión* (41%) o *No* (15%); la posición radical respondería *No, porque pasan más acontecimientos y sólo nos muestran los que son noticia* (37%).

Esta primera clasificación se cruza con la del número de respuestas sobre supersticiones/creencias, y da como resultado una nueva clasificación más detallada basada en el número de supersticiones y la posición adoptada sobre la televisión, como recoge la tabla 1.

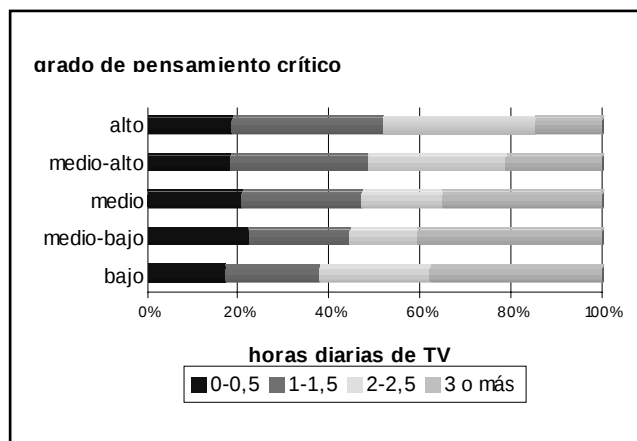
Tabla 1. Posición sobre la televisión y supersticiones marcadas

		posición sobre televisión	
supersticiones	radical	moderada	floja
0	1	1	0
1	26	32	3
2	14	20	6
3	11	16	1
4 o más	4	14	1

Tabla 2. Grados de pensamiento crítico de la muestra

Nivel	Individuos	Porcentaje
alto	27	18%
medio-alto	33	22%
medio	34	23%
medio-bajo	27	18%
bajo	29	19%

Gráfico 1. Horas de consumo televisivo de la muestra según perfiles de grado de pensamiento crítico



Consideramos que los sujetos que marcan ninguna o una superstición y tienen una respuesta radical de crítica televisiva presentan un perfil de pensamiento crítico alto ($1+26=27$ individuos). Los que igualmente han marcado ninguna o una opción y presentan una posición radical valoramos que tienen un grado de pensamiento crítico medio-alto ($1+32=33$ individuos). Los que han marcado dos supersticiones y una posición radical o moderada, tienen un nivel medio ($14+20=34$ individuos). El nivel medio-bajo lo conforman los que han marcado tres ítems y tenían una posición radical o moderada ($11+16=27$ individuos), mientras que el nivel bajo correspondería a los que mostraban una posición floja y habían marcado cuatro ítems o más (el resto= 29 individuos).

En definitiva, la clasificación de grado de pensamiento crítico final presenta cinco niveles resultantes de combinar las respuestas a las dos preguntas mencionadas, de forma que configuraría la muestra según la tabla 2.

Consumo televisivo

Los jóvenes de la muestra tienen un consumo televisivo relativamente bajo, con una media de alrededor de 2 horas diarias.

- Una tercera parte de la muestra (32,7%) mira la televisión menos de una hora al día.
- Otra tercera parte (37,3%), entre una hora y media y dos horas y media.
- La tercera parte restante (30,0%), más de tres horas al día.

Siguiendo con el perfil de jóvenes identificados según su grado de pensamiento crítico, a continuación presentamos un gráfico sobre las horas de consumo televisivo y consumo diario de los jóvenes en segmentos de una hora:

La media de horas de consumo por perfil y número de individuos de cada perfil presenta los resultados siguientes: los de perfil alto miran la TV una media de 2 horas y 24 minutos; los de perfil medio-alto la miran 2 horas y 30 minutos; los de perfil medio, 2 horas y 42 minutos; los de perfil medio-bajo, 2 horas y 45 minutos, y los de perfil bajo una media de 2 horas y 50 minutos. Por lo tanto, a pesar de que las diferencias no son suficientemente significativas, se detecta una relación entre pensamiento crítico y consumo televisivo.

Desde otra óptica, del grupo que mira la televisión unas 3 o más horas, los del perfil de pensamiento crítico alto presentan el valor más bajo, seguido por el grupo de perfil medio-alto. Por lo tanto, el grado de pensamiento crítico sobre hechos que aparecen en televisión y la reflexión sobre estos hechos, no está vinculado al número de horas que miran la televisión. O sea que no se puede afirmar que más consumo de televisión (se podría decir "dedicación a la tele") implica más capacidad de entender e integrar todo lo que se recibe. Esta observación da argumentos a la defensa de que el telespectador joven puede o debería formarse en comunicación audiovisual y desarrollar herramientas críticas para poder reinterpretar todos los estímulos que recibe.

Conocimiento de los hechos

El grado de conocimiento de los hechos de Ceuta y Melilla en los jóvenes se puede considerar alto, puesto que 4 de cada 5 (81,3%) situaban los incidentes con claridad en el cuestionario previo, sin haber presentado el tema con antelación. Sobre los hechos concretos, existen tres incidentes que son recordados por los jóvenes con más fuerza: en primer lugar, el recuerdo más claro (88,6%) es de personas que saltaban las vallas de las fronteras; en segundo lugar (60,0%), el recuerdo es de las “agresiones de la policía a los inmigrantes”; en tercer lugar (48,6%), los jóvenes recuerdan la deportación “de inmigrantes al desierto”. Del resto de incidentes aparecidos a los medios, hay que destacar los siguientes: desde una óptica positiva, el 33,3% recuerda “las denuncias de las ONG” por el tratamiento dado a los inmigrantes, y el 15,3%, “la construcción de residencias para acoger a los inmigrantes”; y desde una óptica negativa, el 22,0% recuerda “los conflictos políticos entre España y Marruecos”, y el 16,6%, “manifestaciones de los inmigrantes para reclamar papeles”.

En el recuerdo de los jóvenes aparecen cuatro incidentes que expresan una cierta confusión o bien una clara manipulación, intencionada o no, porque se relacionan los hechos de Ceuta y Melilla con otras noticias. Expresan una cierta confusión de los hechos y las noticias el 16,0% de la muestra, que recuerdan que en los informativos aparecieron “inmigrantes que huían en pateras hacia la península” [en noviembre de 2005 hubo episodios de pateras pero en dirección a las Islas Canarias], y el 18,6%, que expresan que se mostraron “incidentes racistas en algunas ciudades de Francia” [los incidentes de quema de vehículos en Francia son de noviembre de 2005]. En cuanto a una posible manipulación de los hechos y las noticias, el 18,6% recuerda “discusiones sobre la reforma de la ley de extranjería” [tema no debatido en aquellos momentos], y el mismo porcentaje, 18,6%, los relaciona con “el debate sobre el Estatuto de Catalunya” [el debate del Congreso sobre el tema fue el 2 de noviembre de 2005, pero alguna cadena sí presentó las dos noticias consecutivamente en alguna ocasión].

También al inicio del taller, en una lluvia de ideas, mostraron bastante precisión pero sin detalles cuando se les pedía qué recuerdo tenían de los incidentes. Rememoraban los hechos, sobre todo a partir de las imágenes de saltar las

vallas y de los inmigrantes abandonados en el desierto. En concreto, los hechos recordados fueron los siguientes: salto de las vallas, agresiones policiales (policía española; policía marroquí), policía disparando, deportaciones a su país, inmigrantes abandonados en el desierto, inmigrantes que regresaban a pie, inmigrantes que saltaban las vallas y se quedaban enganchados, inmigrantes tendidos en el suelo, colas para pedir papeles, manifestaciones, y muertes. Sin embargo, también presentaban en el taller algunas interferencias con otros incidentes (especialmente, los hechos de Francia, de noviembre de 2005, y el debate de la propuesta de Estatuto).

Según el parecer de los jóvenes, las causas de los incidentes hay que buscarlas en el origen del problema: dos tercios (68,6%) afirman que el origen del problema es “la pobreza de los países de procedencia”, mientras que el tercio restante atribuye los incidentes a factores producidos directamente en el lugar de los hechos y tienen, por lo tanto, una visión limitada del fenómeno¹⁸.

La opinión anterior queda reforzada cuando se les pide un titular periodístico que ellos escogerían para estos hechos. Los resultados son los siguientes:

- Más de la mitad (56,0%) opta por un titular que recoge *pobreza y desastre humanitario*: “La pobreza en África pro-voca otro desastre humanitario”.
- Dos de cada diez (21,6%) prefieren un titular que recoga *mueren, inmigración y Europa*: “Mueren inmigrantes quan intentaban llegar a Europa”.
- Uno de cada diez (11,4%) eligiría un titular *defensivo* relacionado con la *valla* y la necesidad de frenar la inmigración: “La valla de Melilla, insuficiente para parar a los inmigrantes”. También uno de cada diez (10,7%) eligiría un titular todavía más restrictivo y alarmista: “Europa invadida por inmigrantes ilegales” (6,0%) o “Inmigrantes sin papeles asaltan Europa” (4,7%).

El tratamiento de los hechos por parte de los noticiarios

Antes de entrar en los hechos concretos de Ceuta y Melilla, en cuanto al tratamiento que los media otorgan al hecho migratorio, las opiniones del cuestionario inicial estaban claramente repartidas en tres partes:

- Un poco más de un tercio (38,6%) manifestaba que los informativos dan un tratamiento poco correcto o inadecuado.

cuado de la inmigración: “Muestran aspectos negativos para aumentar los índices de audiencia” (20,0%); “Sólo aparecen asociados a conflictos, problemas o cosas parecidas” (18,6%).

- Otro tercio (36,0%) consideraba que el tratamiento de la televisión es más neutral: “Muestran las personas inmigrantes tal como son” (10,0%); “Aparecen tanto en temas positivos como en temas negativos” (26,0%).
- El resto (25,3%) expresó que el tratamiento de las noticias es bastante acertado pero con una connotación negativa, porque “muestran como entran y los problemas que generan”.

En cuanto al tratamiento específico de los hechos de Ceuta y Melilla, los jóvenes presentan una percepción parcial y, en cierta medida, confusa sobre el tratamiento que hicieron los informativos, pero una visión crítica en términos generales.

Según los perfiles de pensamiento crítico, podemos identificar algunos elementos comunes y otros que son propios para cada perfil. En cuanto a los elementos diferenciales, el perfil de pensamiento crítico alto presenta una opinión más crítica sobre el tratamiento que los informativos de TV dan a la inmigración: el 19% de los individuos de perfil alto opinan que el tratamiento sobre la inmigración es inadecuado. Si sumamos a este porcentaje el del 48% que considera que es poco acertado, dos terceras partes (67%) de los jóvenes de pensamiento crítico alto se muestran en desacuerdo con el tratamiento que los medios dan al tema de la inmigración. Los perfiles correspondientes a los grados

medio (38%) y medio-alto (34%), en cambio, se muestran más imparciales y consideran el tratamiento suficientemente bueno. El perfil medio-bajo se muestra más conforme con el tratamiento que se hace de la inmigración en la televisión: un 32% afirma que el tratamiento es bastante acertado y el 15% afirma que es el adecuado. En cuanto a los de perfil bajo, el 41% considera que el tratamiento de la inmigración es bastante acertado, como el 14%, que lo considera adecuado.

Por lo tanto, se puede afirmar que a más alto nivel de pensamiento crítico menos conformidad con el tratamiento que los informativos de televisión otorgan a temas relacionados con la inmigración, lo cual denota un relativo espíritu crítico sobre cómo informan los noticiarios y una reflexión sobre lo que llega a los jóvenes por vía televisiva.

En cuanto a las tendencias generales, tal y como se ha adelantado, la mayor parte de los individuos, independientemente de su perfil, consideran que los hechos fueron graves o muy graves. Tampoco se presentan diferencias por perfiles cuando se les pide si las televisiones exageraron los hechos, puesto que la muestra se presenta claramente dividida en esta cuestión: el 52% considera que sí se exageró, contra el 48%, que considera lo contrario.

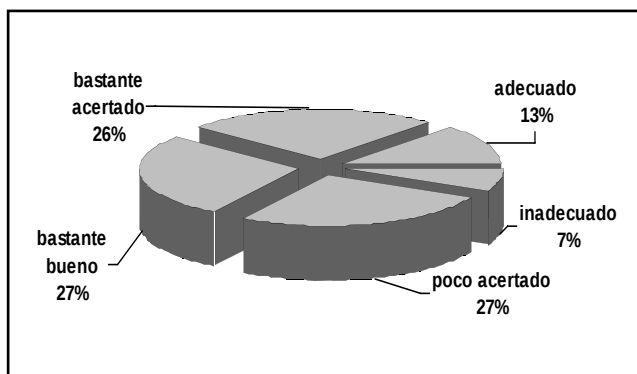
En el cuestionario de cierre, posterior al taller, se les pidió la opinión individual sobre el tratamiento de los hechos en las cuatro cadenas objeto de estudio usando la misma tipología que en el cuestionario inicial. Los resultados fueron los siguientes (gráfico 2).

Podemos observar que el 39% (bastante acertado y adecuado) opina que el tratamiento ha sido correcto. En una posición más neutra se encuentra el 27%, bastante bueno, y en una posición negativa, el 34% (poco acertado e inadecuado). Por lo tanto, de nuevo se da una división de criterios. Un estudio de este ítem por grados de pensamiento crítico ayudaría a ver si existen indicadores de cambio de actitudes después de una tarea de análisis y reflexión.

Según los jóvenes, las imágenes más reiteradas en los informativos fueron de cariz negativo. Reproducimos los resultados más destacados:

- En un primer nivel de importancia, relacionado con los hechos directos, dos tercios (67,5%) recuerda imágenes de personas “inmigrantes saltando las vallas” y cerca de la mitad (48,6%), “inmigrantes muertos al pie de la valla”.

Gráfico 2. Opinión general sobre el tratamiento de los hechos



- En un segundo nivel, como consecuencia inmediata de los hechos, casi un tercio recuerda a “inmigrantes detenidos intentando escaparse” (33,7%), “recibiendo palizas de la policía” (31,0%), y recibiendo “atenciones de personal sanitario” (31,0%).
- En un tercer nivel, de repercusiones finales de los incidentes, recuerdan “inmigrantes abandonados en el desierto” (30,4%), y explicando “los hechos a la cámara” (26,3%).
- En un cuarto nivel, sobre hechos no aparecidos o no relacionados, algunos jóvenes recuerdan inmigrantes “haciendo cola para pedir papeles” (16,2%) y regresando “a pie a su país” (9,4%).

En definitiva, el grado de pensamiento crítico influye en el impacto que los hechos causan en los jóvenes. Cuantas más herramientas críticas se tengan, más capacidad de reflexión sobre cómo llegan los hechos y sobre lo que está sucediendo realmente. Esta afirmación se sostiene en el hecho de que los jóvenes con más grado de pensamiento crítico se muestran más críticos con el tratamiento que los informativos dan a los temas de inmigración.

Por otro lado, las imágenes que acompañan los hechos, la connotación negativa y la dureza que tienen, implican que exista un grado de impacto elevado, como se da en este caso.

Tratamiento de los informativos por cadenas

En el análisis para cada una de las cadenas, las imágenes de los informativos presentan muchas coincidencias y algunas diferencias. Las noticias en que las cadenas coincidieron fueron las siguientes: (tabla 4)

Estas diferencias eran remarcadas especialmente durante el taller para determinar qué cadena había informado mejor y sobre todo cuál era el carácter específico de cada una. La cadena que hizo un mejor tratamiento de los hechos fue TV3, seguida de Tele-5, Antena 3 TV y TVE-1, sin grandes diferencias entre ellas. Sin embargo, es interesante ver la relación entre la que consideran que ha hecho un mejor tratamiento de los hechos y el carácter que atribuyen a cada cadena.

Los grupos votaron sobre el carácter de cada una de las televisiones según tres adjetivos: sensacionalista, social y seria. Los resultados fueron que la cadena más sensacionalista era Antena 3 TV en todos los grupos consultados, seguida de Tele-5, en tres de los cinco grupos. La cadena social fue TV3, en cuatro de los cinco grupos; la cadena seria fue TVE-1, también en cuatro de los cinco grupos.

Estos datos fueron confirmados en el cuestionario individual de salida, que servía para revalidar las opiniones expresadas en grupo. Los datos confirman que la más sensacionalista es Antena 3 TV, seguida de Tele-5. A la

Tabla 3. Temas coincidentes en los informativos de todas las cadenas

	TVE-1	TV3	Antena 3 TV	Tele-5
Salto de las vallas por parte de los inmigrantes	✓	✓	✓	✓
Agresiones policía marroquí	✓	✓	✓	✓
Centro de acogida de inmigrantes	✓	✓	✓	✓
Nuevas vallas y medidas de seguridad	✓	✓	✓	✓
Debate político	✓	✓	✓	✓
Visita políticos a Melilla (Rajoy y De la Vega)	✓	✓	✓	✓
Deportaciones acordadas con Marruecos	✓	✓	✓	✓
Abandono de los depotrados en el desierto	✓	✓	✓	✓
Denuncias ONG y ayuda a los afectados	✓	✓	✓	✓
Datos estadísticos inmigrantes afectados	✓	✓	✓	✓
Cumbre euroafricana (acuerdos entre gobiernos)	✓	✓	✓	✓

Tabla 4. Temas diferentes a los informativos de todas las cadenas

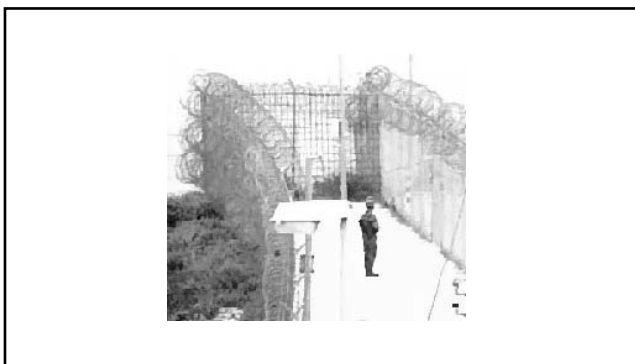
	TVE-1	TV3	Antena 3 TV	Tele-5
Estado de salud de los inmigrantes		✓	✓	✓
Regreso a pie de los inmigrantes a sus países		✓	✓	✓
Agresiones de la policía española		✓		✓
Recogida de inmigrantes por parte del gobierno de Marruecos		✓		✓
Vinculación de los hechos a los artículos del Estatuto			✓	✓
Manifestaciones españolistas	✓			
Explicación de las causas del desencadenamiento de los hechos		✓		
Coste monetario de los incidentes		✓		
Desenlace momentáneo de los incidentes		✓		
Manifestaciones por los derechos humanos			✓	
Habilitación de nuevos espacios para atender a los inmigrantes				✓

pregunta de cuál realiza un mejor tratamiento global, se determina que es TV3, como también se había recogido en el taller. Finalmente, la que se considera más objetiva pasa a ser TV3, equiparando objetividad con seriedad, conceptos trabajados durante el taller, lo que descoloca a TVE-1.

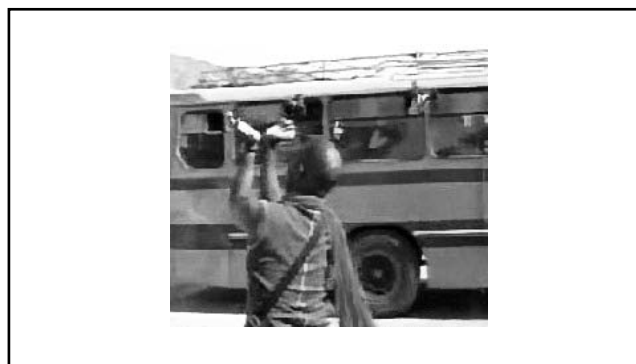
Impacto final: imágenes y titulares

En el cuestionario final los alumnos debían elegir tres imágenes sobre los hechos (entre nueve) de diferentes televisiones. El criterio de selección tenía que ser “la más significativa y que definía mejor los hechos”. Las tres primeras fueron las siguientes:

1. Aumento seguridad



2. Deportación al desierto



3. Desesperación



Es significativo observar como el impacto lo representan imágenes relacionadas con respuestas de seguridad y control de la situación y, en segundo lugar, imágenes relacionadas con sentimientos y sufrimiento humano. Lo cual corrobora que se consigue crear una sensación de seguridad y apelar a los sentimientos de los telespectadores enganchándolos a la noticia con imágenes que despiertan la emotividad. Esta última afirmación se corrobora con comentarios de tutores observadores: “Después de haber visionado las imágenes he visto que el grupo no emitía juicios fríos y pensaban más en las personas.”

En cuanto a los tipos de informativos que desearían los jóvenes, se pidió que a una imagen, representativa de los dos conceptos anteriores, seguridad y emotividad, le pusieran un titular, a escoger entre tres: uno de cariz más social, uno de cariz más serio y otro de cariz más sensacionalista¹⁹.

La imagen correspondía a uno de los protagonistas esposado intentando escapar del autocar que los deportaba.



Los resultados de los titulares escogidos para esta imagen fueron los siguientes:

- *Social*: Marruecos atenta contra el derecho a la vida de los subsaharianos deportados (40%)
- *Serio*: Intento de huida de una deportación hacia la muerte (38%)
- *Sensacionalista*: Miles de inmigrantes subsaharianos, sentenciados a muerte en el Sáhara (22%)

Las opciones del alumnado son inicialmente hacia la tendencia más social, seguida por la tendencia más seria y,

en último lugar, se situaría la vertiente más amarilla o sensacionalista. Por lo tanto, se confirman los datos anteriores con los titulares, que sitúan los informativos sociales en primer lugar como modelo que gustaría más a los jóvenes.

Discusión

En la parte final del artículo sometemos a discusión los elementos de la investigación que consideramos más destacados. En primer lugar, haremos referencia a conclusiones interesantes sobre elementos laterales de la investigación, como por ejemplo sobre el grado de conocimientos de los hechos y la gravedad percibida por los jóvenes, o la distinción del tratamiento de cada cadena. En segundo lugar, nos interesa discutir aspectos metodológicos y, especialmente, el dispositivo empleado y cada una de las herramientas. En tercer lugar, entraremos al fondo de la cuestión: la discusión sobre los efectos y la contribución de los medios en la construcción del imaginario.

Las preguntas del cuestionario inicial, administrado a un mes y medio de los hechos, y la primera actividad del taller presencial, realizado a dos-tres meses, muestran un recuerdo bastante claro de los incidentes por parte de los jóvenes. Este recuerdo es parcial y relativamente confun-dido y sería necesario seguir investigando para determinar el grado de responsabilidad que tienen los medios. Es destacable la gravedad que atribuyen a los hechos, teniendo en cuenta el reiterado desinterés que se suele atribuir a los jóvenes respecto a situaciones como las que analizamos aquí.

Precisamente, el estudio del recuerdo de las imágenes nos ilustra sobre este aspecto. En este sentido, hay que señalar que las imágenes más impactantes que recuerdan son las de los inmigrantes saltando las vallas y también las de inmigrantes muertos al pie de las vallas (aunque esta imagen no apareció en ninguna cadena). Este hecho denota una cierta tendencia a asociar hechos como los de Ceuta y Melilla a la muerte, o incluso a interiorizar titulares o partes de noticias retransmitidas rehaciéndolas en imágenes. También puede ser por el cruce con otras noticias de las mismas fechas, o incluso con otras noticias sobre inmigración y acceso en España. Hay que recordar que el tema de la valla fronteriza de Ceuta y Melilla no se puede desatar de la ubicación de estos dos enclaves en continente

africano y de la disputa jurídica internacional, y no es una preocupación exclusiva de la agenda diplomática española; además, también a escala internacional, el fenómeno migratorio es una preocupación que supera el ámbito español²⁰.

En cuanto a la distinción del tratamiento de cada cadena sobre los hechos, en líneas generales, todos coinciden en indicar que ha habido una agenda común por parte de los medios, con temas coincidentes, pero una vez detectados los rasgos diferenciales de cada cadena, en cuanto a tópicos específicos, los jóvenes han podido valorar el carácter que destila cada operador. Recordamos que la cadena más bien valorada es TV3, por objetiva y con una dimensión social; esta apreciación, sin embargo, tiene un correlato con el perfil sociolingüístico de los jóvenes, que determina el consumo televisivo: los alumnos no catalanohablantes, que se inclinan por otros operadores, no valoran TV3 como la más objetiva y la que mejor informa. Esta observación requiere un estudio sociolingüístico de más largo alcance. Además, las preferencias de los jóvenes, que a menudo coinciden con la cadena que más miran²¹, se combina con el sello que acompaña al operador, lo que condiciona la valoración emitida; por ejemplo, TVE-1 es la menos valorada y la que se considera más seria porque “es la televisión del gobierno y explica las cosas tal y como a los políticos les interesa”, según frases recogidas por el profesorado y por los observadores de los talleres.

Desde el punto de vista metodológico, nos interesa reflexionar sobre algunos elementos. En primer lugar, la investigación ha priorizado la calidad de las intervenciones por encima de la cantidad de opiniones de los entrevistados y, por lo tanto, se combinaban herramientas de recogida masiva de datos (cuestionarios antes y después del taller), con herramientas que permitían profundizar en las reflexiones de los jóvenes. El grupo de discusión, en forma de taller sobre contenidos de televisión, es una herramienta muy potente, que llevada a cabo por una persona experimentada y dos observadores del grupo permite recoger datos bastante valiosos. Pero este procedimiento tiene un coste elevado y, además, la necesidad de homogeneizar las intervenciones para dar más validez a las informaciones recogidas comporta que no se puedan atender varios grupos a la vez. Por lo tanto, si bien valoramos de manera bastante positiva el dispositivo

empleado, consideramos que hay que realizar algunos ajustes de orden técnico de cara a futuras intervenciones.

Sin embargo, la validez del taller en sí queda fuera de cualquier duda. La inmersión de los alumnos en un vídeo de 15-20 minutos que presenta imágenes que se han podido ver cualquier día pero cargadas de crudeza y de desesperación, permite que la emergencia de emociones que con una canalización adecuada pueden ayudar a desenmascarar prejuicios y estereotipos. El proceso de reflexión realizado tras el visionado entra mucho más directamente a los temas peliagudos y, cuando intentamos averiguar la responsabilidad de los medios las actitudes quedan a flor de piel. Las observaciones de los tutores así lo manifiestan. Al final del taller, manifiestan los tutores, los jóvenes se dan cuenta de la necesidad de identificar las causas en los problemas expuestos a los informativos, como también de la rentabilidad política en el tratamiento dado por los medios. En definitiva, el visionado de las imágenes ha servido para reproducir el impacto original (salto de las vallas, ropa enganchada en los alambres, deportación al desierto, golpes de la policía, etc.), refrescar recuerdos, ponerlos en discusión y reconsiderar opiniones. Además, como se hace en grupo, la relativización del punto de vista propio es más alta. Así, se puede concluir que queda garantizada la validez educativa de poner en discusión y reflexionar los temas controvertidos.

La discusión de fondo, sin embargo, es hasta qué punto los medios contribuyen a construir el imaginario social de los jóvenes, en concreto temas de inmigración. Evidentemente, el objetivo era medir la capacidad crítica, tanto la relacionada con los hechos como la estrictamente relacionada con el tratamiento mediático de tales hechos. En el primer ámbito, la comprensión crítica de los hechos significa al menos que, a dos o tres meses vista, el sujeto puede producir o articular respuestas como por ejemplo las siguientes: identificar a los protagonistas y agentes, activos o pasivos, implicados, y los incidentes o acciones más significativas; rememorar las imágenes más representativas de los incidentes o aquellas que narran con más precisión el conjunto de las acciones; atribuir un grado de gravedad a los hechos comparable a otros fenómenos sociales; identificar las causas del problema y sus repercusiones a escala social. Por otro lado, la comprensión crítica del tratamiento mediático significa producir o articular una o

más de las respuestas siguientes: calibrar el grado de cobertura informativa realizada por los medios, de forma que, tanto por la proximidad geográfica como por el número de personas afectadas, se podría comparar con otras noticias (hechos de Francia, tsunami, etc.); atribuir un significado a la distancia detectada entre imágenes más significativas e imágenes más repetidas por los medios (explicación a la insistencia en determinadas imágenes morbosas); medir la proporción asignada a las causas del fenómeno expuestas en los informativos; valorar el carácter alarmista de las repercusiones de los incidentes expuestas por los medios, etc.

El análisis ha permitido observar que los medios refuerzan una visión parcial y atomizada del fenómeno tratado porque los jóvenes han puesto de manifiesto esta percepción y hemos afirmado que las noticias sobre el tema sólo han podido llegar por el medio televisivo. Sin embargo, seguramente, el marco individual de recepción, junto con las condiciones ambientales de esta recepción son ingredientes nada despreciables. En otras palabras, la investigación pone de manifiesto que, de manera individual y en mayor o menor grado según los casos, los jóvenes poseen unas ciertas capacidades críticas para hacer frente al discurso televisivo, pero estas capacidades sólo se activan de manera heterónoma, desde fuera, y en situaciones que requieren un diseño metodológico esmerado que eviten el reduccionismo y el simplismo, como por ejemplo el taller presencial que hemos realizado. Hablamos, en definitiva, de espectadores críticos pero dependientes.

En líneas generales, los alumnos de último año de educación secundaria obligatoria y los de bachillerato eran más reflexivos que los grupos de cursos más bajos. Entre las entrevistas de salida, una profesora de un grupo de primero de bachillerato exponía que del taller había observado que “son conscientes de que los intereses de partidos, grupos y/o personas influyen en cómo nos informan y en el discurso que nos llega”. Esta misma profesora exponía también que existe una necesidad de trabajar la reconducción de inputs televisivos en la educación secundaria y que “en niveles como el bachillerato siempre es más fácil poder reconducir este tipo de temas porque ya existe otro nivel de pensamiento”. Afirmación compartida por los cinco tutores participantes en este estudio. Es decir, los años de escolarización contribuyen a discriminar el discurso

televisivo y, además, proporcionan conocimientos para adoptar un punto de vista más crítico.

Los resultados identifican tanto el grado de pensamiento crítico de la muestra, como otros indicadores que ayudan a confirmar la hipótesis de partida: el mensaje que los jóvenes recuerdan e integran en su percepción de los incidentes es parcial y tiene unos efectos variables según su grado de pensamiento crítico. Aun cuando esta hipótesis es confirmable según los datos obtenidos, los resultados no son lo suficiente longitudinales para poder afirmarla con contundencia. Como decíamos, sin embargo, para próximos estudios, la metodología se revisará para poder recoger más claramente aspectos esenciales que mejoren la corroboración de la premisa de partida.

Como el impacto no se aloja en un receptáculo individual perfectamente identificable, tal y como hemos apuntado, será necesario encontrar indicios en tres líneas. En primer lugar, entendemos que los supuestos efectos individuales pueden ser averiguados a partir del grado de conocimiento y gravedad de los hechos por parte de los sujetos (como hemos analizado aquí), pero también, a partir de los filtros emocionales del sujeto, y las respuestas pragmáticas que suele generar en situaciones parecidas (¿qué haces cuando ves una noticia como esta?, ¿apagas la tele o cambias el canal?, ¿te indignas o te parece normal?, etc.). En segundo lugar, con respecto al ambiente de recepción, sería necesario descubrir el grado de coincidencia de las preocupaciones e inquietudes de los sujetos investigados con la población en general, con encuestas demoscópicas, o sea, la agenda de preocupaciones y averiguar también las alternativas informativas de los jóvenes. En tercer lugar, consideramos esencial profundizar en las repercusiones de crear un espacio propicio para la emergencia de sensaciones y el intercambio y el contraste de opiniones y reflexiones, como también para analizar la importancia del nivel educativo en las valoraciones realizadas.

En definitiva, quizás podemos subscribir la afirmación de Trenaman y McQuail que recogíamos antes, en el sentido de que los medios proporcionan temas de debate, pero de ninguna forma se puede concluir que dicten la orientación de estos debates.

Notas

- 1 Agradecemos la colaboración de Alba Pascual, que ha participado en el diseño de la investigación y ha desarrollado tareas de refuerzo operativo. También hay que destacar la dedicación y la implicación de Claustre Bofarull, Jaume M. Giménez y los jóvenes de 4º de ESO, del IES Josep Tapiró (Reus); de Ramon Breu y los jóvenes de 1º de Bachillerato de la escuela Solc (Barcelona); de Joaquim Fernández-Díaz y los jóvenes de 1º de Bachillerato de la escuela Sant Ignasi (Barcelona); de Alfonso Salomón Ripeu Bachillerato de 1º de ESO del IES Ramon de Berenguer (Santa Coloma de Gramenet), y de Elvira Duran y los jóvenes de 1º de Bachillerato del IES Celestí Bellera (Granollers).
- 2 Un modelo de análisis, que distingue entre efectos intencionados o planificados y no intencionados, y efectos a corto y largo plazo, se puede consultar en McQuail, 1994, p.507. En el cruce de las dos variables, intención y plazo, obtenemos cuatro posibilidades: "tendenciosidad", "tendenciosidad involuntaria", "política del operador", e "ideología". En esta investigación hemos omitido expresamente esta parte del análisis.
- 3 Otros aspectos serían la capacidad de seducción de los medios, la incidencia de la televisión en la socialización de los individuos, la capacidad de aculturación, etc. Estas posibilidades, más a largo plazo, como también sin duda la de conformación de valores, requieren estudios longitudinales de largo alcance.
- 4 Importantes revisiones de los estudios sobre efectos de la violencia y presencia de las minorías, entre otras, se pueden encontrar en Bryant y Zillman (1994). Véase también CAC (2003), propuestas y recomendaciones en este sentido.
- 5 El III Congreso de Periodistas de Cataluña, de 1996, ya advirtió sobre el tratamiento mediático que recibían las que denominaban "minorías étnicas" y proponía la creación de un manual de estilo dedicado a este tema. Antes, varios estudios académicos alertaban de la imagen de la inmigración en prensa y televisión; los equipos respectivos de los profesores Lorite y Rodrigo fueron líderes en su día.
- 6 Para una revisión crítica, no negativa, de estos postulados: Giró (2002).
- 7 Recogida al Manual de estilo del Colegio de Periodistas de Cataluña (www.periodistas.org), como también en el dictamen 1/99 del CAC, sobre el tratamiento de las minorías étnicas en televisión (CAC, 2000).
- 8 El pueblo gitano también entra en esta categoría, como también todas las formas de racismo basado en posiciones etnocéntricas generadoras de desigualdad social. Para una conceptualización del racismo, véase Prats (2001).
- 9 La xenofilia en Cataluña se ha concretado, en décadas pasadas, en simpatías francófilas o germanófilas; últimamente gana terreno, en términos genéricos, la occitofilia y en concreto la simpatía por todo lo que proviene de Estados Unidos (filia que abarca muchos ámbitos, desde el mercantil al científico).
- 10 Esta defensa cae por su propio peso: ¿Qué pasa con los inmigrantes y los no inmigrantes que trabajan en la economía sumergida y no contribuyen tan directamente a la caja de la seguridad social? ¿Los echamos?
- 11 Resulta demasiado evidente que la desigualdad social (por pobreza en los países de origen) o la injusticia legal (por leyes restrictivas al tránsito de personas, pero no de productos ni dinero) no son noticiables.
- 12 Quedan al margen, por anecdóticas y extraordinarias, las noticias que elevan su protagonista a la categoría de héroe, como pasó en el derrumbe de una casa a en Hospitalet de Llobregat (Lorite, 2004), aunque en estos casos no siempre se anuncia la condición de inmigrantes de los implicados.
- 13 McQuail (1996, p. 533) sostiene que, si bien la comprensión superficial de las noticias está facilitada por su interés narrativo, su pertenencia y especificidad, la comprensión crítica profunda queda asegurada cuando las noticias son

comentadas con otras personas y el individuo posee un determinado nivel educativo.

- 14 Para un estudio del impacto de la prensa gratuita, véase Kathleen P. Mahoney (New York Times) and James H. Collins, (Scarborough Research) (2005) Consumer Newspaper Choice in Markets with Free Print Options: Are Free Daily Newspapers Competition or Opportunity for Traditional Paid Products? Disponible en: <http://www.scarborough.como/press.php> [consultada: 5.2.2006]

- 15 Desde el buscador Google se puede observar un ejemplo de cómo la red contribuye a reforzar estereotipos o prejuicios; véase especialmente el procedimiento de elaboración del mapa mundial de prejuicios: <http://blog.outercourt.como/prejudice/> [consultada: 22.1.2006]

- 16 Grupo de investigación de la Universidad de Barcelona formado por profesorado universitario, investigadores y otros profesionales; el grupo disfruta de la condición de consolidado por la Generalidad de Cataluña.

- 17 Cuestionario disponible en: <http://fs19.formsite.como/UB-CAC/melilla/index.html>. FormSite es marca registrada.

- 18 El reparto de este grupo sería el siguiente: el 11,3% del total de la muestra afirma que el origen del problema fue "la poca altura de las vallas"; el 9,3% considera que el problema era "la carencia de papeles de los inmigrantes"; el 8,0% lo atribuye a la poca "presencia de policía en la frontera", y sólo el 2,6% afirma que la mala "relación entre políticos de Marruecos y España" es el origen del problema.

- 19 Hay que mencionar que los titulares no han sido elaborados por periodistas y que, por lo tanto, son aproximaciones realizadas por profesionales de la educación.

- 20 Sería interesante comparar estos incidentes con los de barcos albaneses o turcos llegados al sur de Italia y Sicilia, en marzo de 2002, o pateras de origen africano, en agosto de 2004 y en verano de 2005, o incluso el último incidente por la publicación de las caricaturas de Mahoma, el febrero

de 2006, que suelen tener una respuesta contundente por parte de las autoridades y una cobertura mediática significativa.

- 21 Hay que recordar que nos hemos limitado a los informativos, programas poco preferidos por la gente joven, y que si miran es seguramente porque el televisor está puesto en marcha en aquel momento (horas de comer, principalmente).

Bibliografía

BALLESTA, J. [dir.] (2003) *El consumo de medios en los jóvenes de secundaria*. Madrid: Editorial CCS.

BRYANT, J.; ZILLMAN, D. (1994) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós, 1996.

CAC (2000) *La imatge de les minories ètniques a les televisions de Catalunya*. Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya. Col. Estudis i informes.

— (2003) "Llibre Blanc: L'educació en l'entorn audiovisual". En: *Quaderns del CAC* (núm. extraordinario).

— (2005) *Els factors de discriminació als mitjans de comunicació audiovisual*. Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya [documento en prensa].

CASANOVAS, P.; GIRÓ, X. (1997) *Compartir planeta: imatges de la immigració*. Barcelona: Fundació de Serveis de Cultura Popular [material multimedia]

CASSETTI, F.; DI CHIO, F. (1997) *Análisis de la televisión. Instrumentos, métodos y prácticas de investigación*. Barcelona: Paidós, 1999.

COL·LEGI DE PERIODISTES DE CATALUNYA *Manual d'estil*. Consultable a: <http://www.periodistes.org/cat/CpcSolidaritat02.htm?elmenu=1> [18.1.2006].

- DAYAN, D. [comp.] (1993) *En busca del público. Recepción, televisión, medios*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- FERRÉS, J. (2000) *Educar en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós.
- FERRÉS, J. [coord.] (2005) *Com veure la TV*. Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya [material multimedia]
- GIRÓ, X. (2002) "Comentaris al Manual d'estil periodístic per al tractament de les minories ètniques". A: *Quaderns del CAC*, 12, p. 13-24.
- GIRÓ, X. (dir.) (2004). *Prensa escrita i immigració. Estudi sobre l'opinió dels diaris sobre la immigració procedent de fora de la Unió Europea i la cobertura informativa de conflictes destacats que hi tenen relació (Octubre 1999-Juny 2002)*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill [documento inédit]
- LORITE, N. (2004) *Como miran los medios la inmigración y transmiten la diversidad*. Ponència del diàleg "Comunicació i diversitat cultural", del Fòrum de les Cultures, Barcelona, 2004. Consultable a: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/130_lorite.pdf [15.012006]
- MARTÍNEZ, M.; BUJONS, C. (2001) *Un lugar llamado escuela: en la sociedad de la información y la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- McQUAIL, D. (2000) *Mass Communication Theory*. Londres: Sage Publications. 4a edició. [Traducció espanyola: *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 2000, 3a edició revisada.]
- PRATS, E. (2001) *Racismo en tiempos de globalización. Una propuesta desde la educación moral*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- PRATS, E. [coord.] (2005) *El tractament televisiu de la diversitat cultural segons els telespectadors joves*. Barcelona: Consell de l'Audiovisual de Catalunya [documento inédito]
- PUIG, J. (2004) *Prácticas morales*. Barcelona: Paidós.
- RÍO PEREDA, P. (1996) *Psicología de los medios de comunicación*. Madrid: Síntesis.
- SAPERAS, E. (1987) *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel.
- SECRETARIA PER A LA IMMIGRACIÓ (2005) Pla de Ciutadania i Immigració. 2005-2008. Generalitat de Catalunya: Departament de Benestar i Família.
<http://www.gencat.net/benestar/societat/convivencia/immigracio/pla/plans/index.htm> [consultada: 10.12.2005]
- WIMMER, R.; DOMINICK, J. (2000) *Introducción a la investigación de medios masivos de comunicación*. México DF: International Thomson Editores, 2001
- WOLF, M. (1992) *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós, 1994